

ct

No se lo digas a nadie

de
Victoria Enguídanos

(fragmento)

ESCENA 1

En la oscuridad del patio de butacas se escuchan voces de niños jugando en un parque.

Se percibe a una mujer que camina entre el público en actitud de búsqueda.

Cuando llega al proscenio, fija la mirada sobre un niño imaginario y sonríe contemplando sus movimientos.

La mujer deja de sonreír y se dirige al público;

MUJER

Estoy rara, oscura, siniestra...Pienso en la muerte, constantemente. Pienso en el tiempo, cómo pasa... que el mundo ya es de otros...pero yo, sigo aquí esperando un mensaje que me cambie la vida. La gente me hace daño, sus conversaciones... Los tópicos son, agua bendita para el diablo que me habita en estos días de poniente. Me quedo escondida, torturándome, porque mi hijo no tendrá amigos, por mi culpa...por ser una madre rara, incapaz de charlar con las festivas mamás, en sus cordiales corrillos.

Querido hijo. No tengo alegría.

Te pido perdón

ESCENA 8

Querida mamá... empiezo esta carta con el miedo a que me destierres de tu corazón para siempre, por hacerte daño de nuevo.

He visto a lo largo de los años que no me entiendes, que no me conoces, que tengo extrañas reacciones de violencia contenida, de rencor contenido.

Te trato muy mal. Sí. Así es. Y cada vez que lo hago, me escupo en el corazón.

Cuánto peor te trato, más me desprecio, y eso es lo que busco, despreciarme, para ser coherente con lo que soy.

No lo entiendes. Yo voy a tratar de explicártelo.

He vivido con rencor, como un cáncer que se extiende por todo mi cuerpo.

He querido vivir ignorándolo, no he querido darle importancia, no he querido darme importancia, para no hacerte daño.

Pero lo que pensaba que se iba a extinguir con los años y el olvido, suena con más volumen y con más frecuencia en mi cabeza.

Todos estos años he tenido miedo de hablarte, de que no puedas asimilarlo.

Por eso me he callado. Pero cuánto más me calló más te odio y más ganas tengo de destruirme. Me siento culpable por no callarme, pero hay algo de lucidez en mí que me dice que este silencio es una trampa. Y yo, voy a salir de ella.

Hubiera querido que adivinaras en mis ojos de dónde viene mi dolor, hubiera querido no tenerte nunca que escribir esta carta, pero no quiero que mi hijo me vea odiarte. Por eso voy a hablar.

Con todo el dolor de mi corazón...tengo que decirte, que